

Panorama de los Papiros Latinos

En el bimilenario de Cicerón

Herescu no duda en calificar de «enorme» la bibliografía de Cicerón ¹. Es el autor clásico más copiado en la antigüedad y del cual nos ha llegado un mayor número de manuscritos; es asimismo el que, desde la aparición de la imprenta, ha tenido y sigue teniendo un mayor número de ediciones, de una o varias de sus obras. Al lado de éstas, estudios gramaticales, literarios, críticos, de cuestiones históricas y políticas, etc., se alternan con ensayos sobre los temas más diversos, formando un intrincado laberinto. El que, obligado a utilizar los estudios precedentes, debe escoger los mejores como base de su trabajo, se ve en la imposibilidad de aquilatar el valor real de cada uno de ellos.

Es digno de notarse que tan copiosa literatura ciceroniana ², carece de un estudio de conjunto acerca de los papiros procedentes de Egipto con textos del gran orador ³. No intentamos ahora suplir esta deficiencia, ni menos resumir en pocas páginas los trabajos llevados a cabo por eminentes papirólogos.

¹ N. I. HERESCU, *Bibliographie de la Littérature Latine*, Paris, 1943.

² O. c., (nota 1); la enumeración de las publicaciones ciceronianas ocupa 60 páginas; más desde la fecha de su publicación (1943) su número ha aumentado considerablemente.

³ Herescu, por ejemplo, da únicamente noticia de dos fragmentos de Cicerón; el pergamino del *Pro Plancio*, publicado por Seymour de Ricci (nota 98), y el P. Oxy. VIII, 1907, que cita sólo al hablar del *De Imperio Cn. Pompei* (p. 82), omitiéndolo en el *In Verrem*; el segundo fragmento del mismo código, publicado posteriormente, P. Oxy. X. 1251, queda también sin mencionar.

«Helmántica», 30 (1958).

Nuestro propósito es más modesto. Celebrándose el bimilenario del Arpinate, creemos oportuno secundar la iniciativa de HELMÁNTICA y ofrecer a sus lectores una breve descripción de los papiros ciceronianos. Mientras preparábamos nuestro trabajo nos ha parecido conveniente no circunscribirnos a los papiros de Cicerón, antes bien ampliar su exposición dentro del margen general de la Papirología Latina; de este modo los no especializados en esta ciencia, a quienes va dirigido el presente artículo, podrán formarse una idea de los progresos alcanzados y de lo que todavía queda por hacer ⁴.

Como es sabido, el valor inapreciable de los papiros en general y, en nuestro caso, el de los papiros clásicos, entre ellos los de Cicerón, estriba en su antigüedad; por esto aventajan varios siglos a los manuscritos que sirvieron de base a las distintas ediciones. Proyectan además nueva luz en multitud de cuestiones imperfectamente conocidas, a saber, transmisión y difusión de obras literarias, grado de penetración de la lengua latina en el área del helenismo, sistemas pedagógicos, bilingüismo, etc. y de un modo particular, en cuestiones paleográficas. El material papiroológico, descubierto en el siglo pasado y principalmente en lo que va de nuestro siglo, abre pues un ancho campo a la investigación; si hasta fecha reciente la dispersión de dicho material constituía un grave obstáculo para su utilización, el nuevo catálogo de Pack y sobre todo el *Corpus* de Cavenaile ⁵, allanarán en lo sucesivo esta dificultad. Queda sin

⁴ Hemos utilizado la Biblioteca de la «Fundación San Lucas Evangelista» de Barcelona, en especial su archivo de microfilms, reunido en vistas a suplir la carencia de revistas y publicaciones papiroológicas agotadas.

Nuestra bibliografía sobre papiros latinos no es una improvisación, sino que ha sido debidamente preparada para el estudio de algún papiro latino que hemos logrado identificar.

⁵ Antes de las publicaciones de Pack y Cavenaile, especificadas en esta misma nota, se habían realizado meritorios trabajos. Citemos:

P. JOUGUET, *Les Papyrus Latins*, *Revue des Etudes Latines*, 1925, p. 35-50.

P. COLLART, *Les Papyrus littéraires Latins*, *Revue de Philologie*, 3, 15, 1941, p. 112-118.

A. CALDERINI, *Papiri Latini*, Milano, 1945.

H. KLOS, *Die publizierten lateinischen Fragmente der Papyrussammlung*

embargo todavía mucho por realizar; sólo a fuerza de perseverancia metódica hallarán los especialistas en cada ramo la solución total o parcial a cada uno de los numerosos y apasionantes problemas.

Después de dar, a grandes pinceladas, una visión general de los papiros documentales, dejando para otra ocasión el bajar a los detalles de los mismos, pasaremos a describir los fragmentos literarios, en último lugar los de Cicerón. Unas breves observaciones sobre la expansión del latín en Egipto ⁶ durante los pe-

der Osterreichischen National Bibliothek, Chronique d'Egypte, 1953, p. 326-348.

Aunque limitado al elenco de los papiros literarios, griegos y latinos, representa una notable mejora la obra: R. A. PACK, *The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Ann Arbor, 1952.

Contiene el texto no sólo de los literarios sino de todos los fragmentos latinos la obra de R. CAVENAILE, *Corpus Papyrorum Latinarum*, Wiesbaden 1956-1958. Citaremos ambas por el nombre de su autor respectivo.

Para el cotejo de citas nos ha sido de suma utilidad la «Bibliografía Metódica», a cargo de A. Calderini en *Aegyptus* y el «Bulletin Papyrologique», a cargo de M. Hombert en «Revue d'Etudes Grecques».

⁶ Otras regiones, fuera de Egipto, han proporcionado escritos sobre *papiros* u otros materiales «móviles» (destinados a ser transportados de una parte a otra), a saber, pergaminos, óstraca, tablas de madera, telas, metales (plomo, bronce, oro, etc.), marfiles, huesos y, finalmente, pizarras. Todos estos escritos se distinguen de las *inscripciones* sobre lápidas, estatuas, muros, edificios, sepulcros, etc., por razón de su inmovilidad.

Conocidos son los numerosos papiros latinos hallados en Herculano (Italia), la mayor parte de ellos todavía sin descifrar. Cavenaile prescinde de un importante elemento de trabajo al omitir en su *Corpus* lo publicado y, a ser posible, los detalles que se puedan reunir sobre lo inédito.

Conocidos son además los papiros latinos procedentes de Doura Europos (Mesopotamia), en vías de publicación.

De Palestina proceden: a) Los papiros de Nessana (nota 51); b) el diminuto papiro hallado en la gruta de Murabat, en el Mar Muerto; publicado por Vaux, *Revue Biblique*, 1953, p. 263; c) aunque encontrado en Egipto, procede de Cesarea en Palestina el *libellus* publicado en PSI, 1026. Contiene una petición de 22 veteranos, dirigida al gobernador de la Judea. Fueron halladas juntas dos copias del mismo documento. Es del año 150.

De Seleucia de Pieria, estación naval situada en la costa de Siria, procede la venta de un esclavo de siete años, publicada por E. M. Thompson, *Archaeologia*, 1895, p. 433-438. Datada en 24 de mayo del 166. Véase THOMPSON, *Palaeography*, Oxford, 1912, p. 320 y Facsimile núm. 107.

ríodos romano y bizantino, se puede colegir de los papiros, prestarán amenidad a la exposición, de por sí árida, de estos descubrimientos.

A raíz de las expediciones de Alejandro Magno se introduce en los países por él conquistados, entre ellos Egipto, el Hellenismo. Uno de sus elementos capitales será la lengua griega, convertida en la lengua «oficial» la *κοινή*, adoptada por las instituciones públicas, en Egipto, como en las demás regiones de Oriente gobernadas por los Diadocos⁷. Pasados unos tres siglos de gobierno greco-macedónico, Roma domina sobre la casi totalidad del imperio alejandrino. En Egipto, su dominio político empieza de un modo eficaz el año 30 a. C., al ser proclamado «Provincia Romana» y puesto bajo la autoridad de un *Praefectus*, que necesariamente será un *equus romanus* con residencia en Alejandría.

Es preciso hacer constar que la «máquina» administrativa y militar, genial creación de los Ptolomeos, permanece, a lo menos al principio, sustancialmente intacta. Egipto continuará en manos de funcionarios y oficiales étnica y culturalmente griegos, muchos de ellos procedentes de las islas y de las costas del Asia Menor; a éstos se sumarán lentamente algunos nativos del país helenizados. En consecuencia, bajo los romanos la lengua griega conserva su primacía en las instituciones oficiales, en el comercio y en la literatura. Media pues gran distancia entre el trato que Roma dispensa a los «bárbaros» occidentales y el que reserva a los países helenizados. Mientras en las regiones de Occidente, una vez sometidas, sólo será admitido como lengua «oficial» el latín, en los países de cultura helénica los romanos se adaptan al «statu quo». Al lado del aspecto in-

De Tébessa, Algeria, proceden unas tablas que contienen 32 documentos en latín, publicados por E. ALBERTINI, *Actes de vente du V siècle, trouvés dans la région de Tébessa* (Algérie), «Journal d. Savants», 1930, p. 23-30.

⁷ De propósito dejamos de hablar de las lenguas egipcias; basta decir que sin menoscabo del predominio griego, durante la época ptolemaica la lengua egipcia persiste principalmente en su forma «demótica», cobra nuevo vigor durante la época cristiana en los «dialectos coptos», para desaparecer en lenta agonía bajo el dominio árabe.

dudablemente pragmático de esta conducta, cabe admitir un idealismo moderado; no en vano Roma vencedora, subyugada a su vez, emprende un largo proceso para asimilar el patrimonio cultural y artístico de la vencida Grecia ⁸.

De lo dicho resulta que no hubo en Egipto solución de continuidad entre la época ptolemaica y la romano-bizantina por lo que a la lengua griega concierne; este fenómeno, conocido ya por varias fuentes históricas, ha sido plenamente confirmado y matizado en algunos de sus detalles, gracias a los papiros que de siglos yacían sepultados bajo la arena. Desde los decretos y rescriptos imperiales a la correspondencia familiar, innumerables documentos de carácter público o privado, escritos en la *κοινή* han aparecido junto a los textos literarios; estos últimos, en número inferior a los documentos, nos ofrecen tanto las obras de los grandes autores, Homero, Platón, etc., como las ingenuas composiciones de algún poeta aficionado ⁹.

Mas los fenómenos lingüísticos suelen ser complejos y estar sujetos a grandes variaciones a través de los siglos. En nuestro caso conviene no olvidar que al lado del griego, con su carácter de oficialidad y su empuje literario, hubo un empleo moderado y variable del latín. Su uso no se limitaba a las relaciones de los altos funcionarios con la metrópolis, cuya correspondencia es natural que estuviera redactada en latín ¹⁰ o tal vez bilingüe, ni al caso concreto del uso obligatorio del latín en determinados documentos ¹¹; fuera de este muy limitado uso oficial queda todavía un ancho campo donde sería erróneo suponer

⁸ Abundan en la literatura latina las «confesiones» más o menos conscientes de la superioridad de la literatura helénica: Horacio con lenguaje poético se muestra satisfecho por haber imitado a los líricos griegos: «*Spiritum Graiae tenuem Camenae Parca non mendax dedit*». II, 16, 38.

⁹ Véase, entre otros, el «Hexameter Poem» del s. III, en *The Antinoopolis Papyri*, I, London, 1957. P. Ant. 17.

¹⁰ Es curioso que el solo papiro latino que contiene un documento dirigido a las supremas autoridades es la carta de Abinnaeus; los emperadores se hallaban a la sazón no en Roma, sino en Constantinopla. Publicada por SEYMOUR DE RICCI, *A latin petition of Abinnaeus*, *Journal of Egyptian Archaeology*, 1928, p. 320-322.

¹¹ Véase nota 19.

que la lengua griega con su prestigio, llegara a excluir totalmente el latín.

Hubo unas normas restrictivas que limitaban la entrada de extranjeros a Egipto; a pesar de dichas normas, un número que no podemos determinar de personas de habla latina se trasladaron a dicho país, una vez convertido en «Provincia» y esta afluencia continuó, en proporción variable, durante siglos. En las legiones romanas figura un contingente, cuya importancia numérica se desconoce ¹², de soldados de habla latina, nativa o adoptada en las regiones de su procedencia; a ellos deben añadirse altos magistrados y funcionarios (siempre en número reducido), comerciantes, aventureros, sin olvidar a los que, cesadas las persecuciones contra los cristianos, acudían a la Tebaida y a otras regiones para ingresar en algún famoso monasterio o llevar vida eremítica ¹³.

Es lógico suponer que las personas cuya lengua vernácula o adoptada era el latín, aún siendo conocedores de la lengua griega, al encontrarse lejos de su patria, ya en viaje ocasional ya de un modo permanente, se sirvieran de él en sus relaciones sociales y como lengua de cultura, según permitían las circunstancias. Es asimismo probable que el *litteris imbutus* no renunciara fácilmente al solaz de sus libros preferidos, procurando a la vez estar al corriente de las últimas «novedades» literarias ¹⁴.

Los papiros hasta ahora publicados reflejan con minuciosos detalles el ambiente lingüístico de Egipto ¹⁵. Al lado de la ex-

¹² Pocos son los papiros latinos que indican el lugar de nacimiento de los soldados, por ejemplo, el BGU, 1083.

¹³ Refiere San Jerónimo, según noticias recibidas de su amigo Silvano, que en los cenobios egipcios habitaban «*plurimi latinorum qui ignorarent aegyptiacum graecumque sermonem*». P. L. XXIII, 65.

¹⁴ Da idea de la rapidez con que las «novedades» llegaban hasta los países más lejanos la frase de Marcial: «*Dicitur et nostros cantare Britannia versus*». IX, 3, 5.

¹⁵ El catálogo de Pack puede servir de base aproximada de comparación entre los fragmentos griegos y los latinos; téngase presente que incluye los textos literarios propiamente tales, no los bíblicos, cristianos, mágicos etc. En dicho catálogo, al lado de unos 3.200 textos literarios en griego, hay sólo un centenar en latín.

pansión extraordinaria de la lengua griega, dominando en las manifestaciones de la vida oficial e invadiendo muchos sectores de la privada, se observa, en grado notablemente inferior y restringido a determinados sectores, el empleo del latín ¹⁶.

Pasando rápida revista a los papiros latinos de carácter documental, se observa que un número proporcionalmente elevado de ellos debe encuadrarse en el marco de las actividades militares ¹⁷. Otros documentos, por su índole ajenos a la vida militar —actas de nacimiento, contratos de matrimonio, últimas voluntades, etc.— guardan a menudo relación con individuos adscritos a las legiones romanas, no siendo infrecuente el caso de que el mismo documento explícitamente atestigüe dicha circunstancia ¹⁸.

Existe un grupo de documentos, del s. iv y siguientes, bilingües: son las actas oficiales (o un resumen de las mismas) levantadas en los procesos verbales de audiencias en justicia. El cuerpo del documento está todo redactado en griego; sólo algunas frases intercaladas están en latín. Diocleciano ordenó que el latín sustituyera al griego en los procesos judiciales ¹⁹: Por ahora no se posee ningún documento de este género redactado completamente en latín; se han hallado 21 papiros en que el *praeses* habla en latín a sus subordinados, sirviéndose en cambio del griego al interpelar a los demás ²⁰. Seguramente esta atenuación de las prescripciones imperiales fué debida a la escasa penetración de la lengua latina entre las clases indígenas.

¹⁶ Véase la bibliografía sobre la cuestión lingüística en Cavenaile, p. 442.

¹⁷ Basta citar algunos títulos de la publicación *princeps* respectiva: *Petizione de Veterani al Governatore della Giudea*, PSI, IX, 1026.—*Latin military accounts*, P. Fayoum, 105.—*Military register*, P. Antin. I, 41.—*Letter to a Tribunus Militum*, P. Oxy. I, 32, etc.

¹⁸ Entre otros, P. Mich. VIII, 436, *Birth Certificate*.

¹⁹ Véase PSI, XIII, p. 110 y las indicaciones bibliográficas en nota del mismo papiro.

²⁰ Cavenaile reproduce el texto latino de los procesos bilingües fuera de la numeración general del *Corpus*, bajo el título de «Annexe», p. 431-436, a excepción del P. Ryl. IV, 702, p. 341.—Constituye una dificultad el hecho de presentar las frases latinas aisladas del contexto griego, imprescindible para su comprensión.

Fuera de Egipto, un núcleo importante de documentos procede de Doura Europos, ciudad del desierto que albergaba una poderosa guarnición romana. Es natural por consiguiente que los documentos hallados sean casi exclusivamente ²¹ de índole militar, indispensables para conocer la vida y organización de las legiones. Descuella, por su originalidad y por el contingente de datos hasta ahora ignorados, el llamado «Feriale Duranum», P. Doura 2, Calendario de las fiestas religiosas que celebraban las legiones en todo el imperio ²².

Terminaremos nuestra ojeada a los documentos latinos mencionando los papiros griegos, bastante numerosos, que por su contenido pertenecen a la vez a la Papirología Latina, en primer lugar los textos griegos que son traducción de otros latinos. El papiro BGU, 236, por ejemplo, contiene una versión oficial griega de un testamento en latín, del año 189-194.

Las cartas aparecen generalmente clasificadas como meros documentos. Esto no obstante, hay algo que las separa de la fría prosa documental, a saber, la espontaneidad de su lenguaje, distinto de la frase estereotipada de los documentos, y de un modo semejante su contenido, humano, lleno de detalles de la vida cotidiana, amor familiar, afectos, pasiones, confianzas, etc. ²³. Por otra parte las cartas no pueden confundirse con la prosa artística, compuesta por lo común según reglas muy precisas y alejada de toda espontaneidad: A causa de su latín elaborado, raramente ²⁴ reproduce la continua evolución

²¹ Hablamos de los fragmentos latinos; por lo que toca a los griegos basta citar el pergamino de Taciano: C. H. KRAELING, *A Greek Fragment of Tatian's Diatessaron from Dura*, London, 1935.

²² FINK, HOEY AND SNYDER, *The «Feriale Duranum»*, Yale Classical Studies, VII, 1940, p. 11-22. P. Doura 2.

Véase el comentario paleográfico en MALLON, *Paleographie Romaine*, Madrid, 1952, p. 89 s. y Planche, XVII, núm. 4.

²³ No participan de este contenido humano las cartas oficiales, por ejemplo, P. Rainer Lat. 108, carta de presentación de cuatro *protectores*, o sea, guardias de cuerpo, C. WESSELY, *Schrifttafeln zur älteren lateinischen Palaeographie*, Leipzig, 1898, p. 9, núm. 21. Alrededor del año 400.

²⁴ El *sermo plebeius* aparece imitado en las obras de Petronius Arbiter. Véase W. SUESS, *De eo quem dicunt inesse Trimalchionis Cenae vulgari ser-*

que el lenguaje sufre en boca del pueblo. Las cartas ocupan por consiguiente un lugar intermedio entre los documentos y la prosa literaria. Antes de los papiros la lingüística latina carecía de material suficiente para estudiar el *sermo plebeius* en sus diversas etapas; esta deficiencia ha sido en parte colmada por lo que a los siglos I a. C. al V p. C. se refiere.

El número de las cartas latinas es muy inferior al de las griegas, ofreciendo un conjunto menos variado.

El más antiguo ejemplo de correspondencia epistolar en latín pertenece al s. I a. C.; por razones paleográficas ni muy anterior ni muy posterior a la proclamación de Egipto como «provincia»; debe pues calcularse contemporáneo de los últimos Ptolomeos o de Augusto. Se trata de una carta escrita por el esclavo Phileros y dirigida a Menandro y a otros compañeros de esclavitud. Por los nombres, Phileros, Prochilum (no Trochilum), Menandro, Diogenis, parece proceder de un ambiente griego; la redacción de la carta, si es autógrafa de Phileros, puede indicar que el autor, tal vez esclavo de nacimiento o desde su infancia, se educó muy pronto en las letras latinas. Detalle profundamente emotivo de esta breve carta es la apelación de Phileros a sus camaradas para que le defiendan durante su ausencia. El latín mantiene todavía el dativo pl. y la 2.ª pl. de los verbos, en *-eis*; hay además otros rasgos arcaicos. Paleográficamente es uno de los papiros latinos más antiguos ²⁵ imprescindible para la historia de los caracteres latinos. Esta carta fué encontrada en Egipto; se ignora sin embargo el lugar desde donde escribió el esclavo Phileros, así como la localidad donde habitaba Menandro. Fué publicada por Schubart ²⁶.

Afortunadamente la carta del esclavo no es el único texto

mone, Dorpat, Mattiesen, 1926.—Id., *Petronii imitatio sermonis plebei qua necessitate coniungatur cum grammaticae illius aetatis arte*, ibid., 1927.

²⁵ «C'est une lettre d'esclave de la fin du premier siècle avant J-C., l'un des plus anciens papyrus latins qui ait jamais été découvert et qu'on pourra jamais découvrir en Egypte». MALLON, *Pal. Rom.*, núm. 120.

²⁶ *Ein lat. Brief auf Papyrus*, *Berichte Preuss. Kunstsammlungen*, 1928, p. 43-44.

epistolar del s. I a. C.; al mismo siglo, últimas décadas, pertenece el *P. Rainer, Lat. 1*, llamado «Volumen litterarum acceptarum». No es el original de las cartas, sino una copia de las mismas, tal vez una especie de archivo, donde un tal Macedo copiaba la correspondencia recibida. En las dos columnas mutiladas que se conservan del rollo puede leerse parte de una carta, y otra, de Paconius a Macedo, casi entera. El hecho de estar la segunda carta datada por el sistema egipcio de meses, permite asegurar que fué escrita en el mismo Egipto, cosa que no se puede decir con certeza de la carta del esclavo Phileros; este dato suministrado por la correspondencia de Macedo es suficiente para deducir que en el s. I a. C. no era insólito el escribir en lengua latina. Fué publicada por Wessely ²⁷.

Numerosos datos acerca del *sermo plebeius* pueden estudiarse en dos colecciones epistolares, la de *Rustius* y la de *Terentianus*.

La colección de *Rustius Barbarus* se compone de cinco cartas dirigidas a *Pompeius*. Fueron halladas en el Wadi Fawakhir, estación militar donde residía una guarnición romana, destinada a proteger el camino que desde Coptos conduce al Mar Rojo. Las cartas están escritas sobre óstraca y se hallaron junto con otros óstraca en griego. Tienen la particularidad de contener los textos latinos más extensos que se conocen escritos sobre este material. O. Guéraud, su editor, las atribuye al s. I o a primeros del II ²⁸.

Las seis cartas del soldado *Claudius Terentianus*, a juicio de sus editores, Youtie y Winter ²⁹, deben situarse a principios del s. II. Del texto se deduce que fueron escritas desde Alejandría o desde una localidad próxima a dicha ciudad. Cinco van dirigidas a su padre, la sexta a un amigo, *Longus Priscus*. Aspectos de organización militar, vida religiosa, comercio, etc., y sobre

²⁷ *Schrifttafeln*, núm. 1, véase nota 23.

²⁸ «Ostraca grecs et latins» de l'Wadi Fawakhir, BIFAO, 1942, p. 141-196.—Además de las cartas de Rustius, Guéraud incluye el texto en latín de otros tres óstraca pequeños.

²⁹ *P. Mich.* VIII, 467-472.

todo, del *sermo plebeius* han sido estudiados en dichas cartas ³⁰.

El P. Bon. 5 ³¹ contiene un repertorio de paradigmas epistolares. Es evidente que las cartas escritas imitando paradigmas pierden en parte o del todo la gracia de la espontaneidad. El texto aparece escrito a doble columna, latín a la izquierda, griego a la derecha. Se trata pues de un manual bilingüe, destinado a aquellas personas que, conociendo la lengua griega, deseaban escribir en latín. Todos los paradigmas conservados ofrecen cartas de cumplimiento o cortesía, agrupadas por temas; agradecer un favor recibido, felicitar al que ha sido nombrado heredero, consolar al injustamente preterido en caso de herencia frustrada, dar el parabién a un liberto que acaba de pasar de la esclavitud a la libertad. Los modelos de cartas sobre herencias frustradas confirman la exactitud del ambiente social que con gracejo describe Luciano en sus diálogos. Aparece este manual escolar cargado de errores e incongruencias; es posible que la redacción primitiva fuera algo mejor y que las sucesivas copias alteraran la forma original.

Una prueba fehaciente del influjo que en todos los tiempos ha ejercido la amistad en la concesión de permisos, exención de servicios onerosos, mejoras en la graduación, etc., se halla en las «*litterae comendatitiae*» que en proporción notable se encuentran entre las cartas latinas ³². Como un eco de la poesía homérica hallamos la recomendación de los «*xenia*» u obsequios que recibían los huéspedes, en la carta circular, descubierta en Doura Europos ³³.

³⁰ A. CALDERINI, *La corrispondenza greco-latina del soldato Cl. Tiberiano...*, Rendiconti Ist. Lombardo (Lettere), 1951, p. 155-166.

R. CALDERINI, *Osservazioni sul latino del P. Mich. VIII*, 467-472, ibidem, p. 250-252.

³¹ O. MONTEVECCHI, *Papyri Bononienses*, I. Milano, 1953.—En p. 18 Montevocchi dice que el P. Bon. 5 fué publicado por G. B. Pighi en *Aegyptus* 27, 1947, p. 162-170 y por A. Vogliano en «*Acme*», 1948, p. 199-216 acompañado de un comentario de L. Castiglioni.

³² P. Oxy, I, 32, P. Ryl. IV, 608 etc.

³³ «...*secundum morem xenia ei offerre*», en P. Doura 4, publicada por ROSTOVZEFF, *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1953, p. 309.—MALLON, *Pal. Rom.*, núm. 95.

Las cartas latinas que contienen alguna frase cristiana se reducen a tres: una reclamación dirigida a un superior eclesiástico ³⁴ del s. v-vi; otras dos cartas, bilingües, de contenido semejante y escritas por la misma mano, contienen alusiones a frases bíblicas ³⁵. En alguna carta, del s. iv o posterior, aparece el crismón ³⁶, frecuente en las cartas cristianas griegas.

Tal vez el mayor atractivo de la Papirología Latina (como el de la Griega) se encuentra en los papiros literarios, que al par que enriquecen la Paleografía con nuevos capítulos antes desconocidos, impulsan en el campo de las Letras Clásicas un segundo Renacimiento. Procederemos a una breve descripción de los nuevos materiales literarios, distinguiéndolos, para mayor claridad en los grupos siguientes: a) fragmentos varios, de autor ignorado; b) fragmentos de literatura jurídica; c) fragmentos bíblicos y cristianos; d) fragmentos de autores clásicos conocidos.

a) Entre los fragmentos literarios cuyo autor no ha sido identificado abundan los que por su misma naturaleza excluyen la posibilidad de ser transmitidos bajo nombre de autor; tales son los glosarios greco-latinos, los vocabularios compuestos, sea para aprender de memoria las palabras, sea para satisfacer alguna necesidad didáctica análoga. Añádanse los pequeños trabajos escolares, al dictado o de redacción, la copia abandonada antes de terminarse ³⁷; menos todavía pueden ser objeto de filiación los meros ejercicios de escritura del alfabeto, solo o acompañado de algunos equivalentes en griego ³⁸.

Pertenecen de lleno al género literario los textos de carácter

³⁴ P. Lond. V, 1792.

³⁵ P. Oxy. XVIII, 2193 y 2194. Adviértase que el P. Ryl. IV, 613, es una carta del s. ii de autor judío.

³⁶ P. Ryl. IV, 609 y 615.

³⁷ P. Oxy. XI, 1404. «Part of a Latin paraphrase of the fable of the dog carrying a piece of flesh over a stream and deceived by his own image in the water; cf. Aesop 399, Babrius 79, Phaedrus I, 4».

³⁸ P. Oxy. X, 1315; P. Antinoe 1, J. G. MILNE, *Greek shorthands manuals*, London, 1934. MALLON, *Pal. Rom.*, p. 185 y Planche XXVIII señala al P. Antinoe el s. iv-v.

fabulístico ³⁹, los fragmentos históricos ⁴⁰ y otros, cuyo carácter oratorio o filosófico queda algo indeterminado ⁴¹.

Por su extensión y argumento, merece citarse aparte un Tratado de Gramática; se poseen dos fragmentos del mismo rollo que fueron sucesivamente publicados por Milne ⁴² y por Dunlap ⁴³. Milne juzga probable que se trate de la obra perdida del gramático Q. REMMIUS PALAEMON, opinión que Dunlap rechaza, considerándola desprovista de fundamento.

b) Si no constara por otras fuentes la existencia de una abundante literatura jurídica, o sea de la que se ocupa del llamado *ius romanum* tomado en el sentido más amplio, se haría patente por el número de papiros con texto jurídico, que llegaran a un tercio aproximadamente del total de fragmentos lite-

³⁹ Además de la paráfrasis inacabada que hemos mencionado en nota 37, hay dos fragmentos bilingües de fábulas, el PSI, VII, 848 y el P. Amh. II, 26.

⁴⁰ Los fragmentos probablemente históricos de autor no identificado son cuatro: BGU, VII, 1689; P. Ryl. IV, 553; P. Oxy. I, 30, y finalmente P. Oxy. XVII, 2088. Varias hipótesis han sido lanzadas acerca del P. Oxy. XVII, 2088, publicado bajo el título de «*Latin Fragment on Servius Tullius*». La última, muy bien razonada, propone como autor a Catón. Véase F. M. HEICHELHEIM, *Pap. Oxy. 2088. A fragment from Cato's Origines I, ?, Aegyptus*, XXXVII, 1957, p. 250-258.

El P. Oxy. I, 30, publicado como «*Historial Fragment*» y conocido asimismo por el «*Fragmentum de Bellis Macedonicis*», fué considerado por sus editores Grenfell y Hunt «*possibly from the Historiae Philippicae of Trogus Pompeius*». H. Diels por razones métricas opina que formaba parte de los *Annales* de Ennius, *Sitzungsberichte Berl. Akademie*, 1898, p. 497-498. MALLON, *Pal. Rom.*, p. 77 sitúa el P. Oxy. I, 30 en el s. I, contra la opinión de los editores que creen «*impossible to refer the fragment to a period earlier than the third century*». En consecuencia, Mallon opina que este pergamino constituye el más antiguo ejemplo de códice.

⁴¹ P. Oxy. VI, 871; P. Mich. VII, 430; P. Hercul. núm. 1067 y núm. 1475.

⁴² H. J. MILNE, *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum*, London, 1927. P. Lit. Lond. 184.

⁴³ H. A. SANDERS, with contributions by J. E. DUNLAP, *Michigan Papyri VII, Latin Papyri*, Ann Arbor, 1947. P. Mich. 429. Incluye el trozo publicado por Milne.

rarios publicados. Los fragmentos de ULPIANUS ⁴⁴, PAULUS, GAIUS, PAPINIANUS, con los del Digesta y los de los códigos *Justinianus* y *Theodosianus*, dan idea del florecimiento alcanzado por el estudio de la jurisprudencia en Egipto. Existen fragmentos de textos jurídicos antes desconocidos y cuyo autor no ha podido ser identificado; algunos contienen sólo pocas letras ⁴⁵; otros en cambio formaban parte de comentarios, tratados de jurisprudencia, selecciones de varios autores, etc.; puede con toda probabilidad suponerse que pertenecían a obras que no han llegado hasta nosotros ⁴⁶.

El contraste en este punto concreto con los papiros griegos es muy significativo, manifestando que la literatura jurídica de inspiración griega tuvo un desarrollo muy limitado. Es cierto que algún papiro jurídico aparece redactado exclusivamente en griego, mas el análisis de cada uno de ellos demuestra que se hallan dentro de la órbita del *ius romanum*. Dejando algunos fragmentos mínimos, notemos la traducción griega del Digesta ⁴⁷, un «Index» del Digesta asimismo en griego ⁴⁸, finalmente un tratado en forma de preguntas y respuestas, a manera de catecismo, sobre diversos puntos del *ius romanum* ⁴⁹. Los fragmentos jurídicos bilingües presentan un carácter análogo ⁵⁰.

Procedentes de región distinta de Egipto, Nessana en Palestina, se conocen dos fragmentos jurídicos; P. Colt 11 lleva al-

⁴⁴ El último fragmento publicado de Ulpianus es el pergamino PSI. XIV, 1449.

⁴⁵ P. Ryl. III, 480 y 481.

⁴⁶ Un fragmento de obra jurídica perdida es seguramente el P. Ryl. III, 474, provisto en el margen de glosas y escolios en griego y latín.

⁴⁷ El P. Oxy. XVII, 2104, publicado bajo el título «Rescript of Severus Alexander» fué identificado como una versión del Digesta por M. MEYER, *Studi Bonfante*, Milano, 1929-1930 II, p. 341-344 y por U. WILCKEN, *Archiv für Papyrusforschung*, IX, 1930, p. 90.

⁴⁸ PSI, I, 55.

⁴⁹ E. SCHOENBAUER, *Aegyptus* 1933, p. 621-643.

⁵⁰ Ejemplo de papiro de carácter jurídico escrito en griego con palabras y frases intercaladas en latín es el reproducido por E. A. LOWE, CLA (=Codices Latini Antiquiores), núm. 225 como «Chronicon Graeco-Latinum» y publicado en P. Ryl. III, 476, bajo el título *Register of Constitutiones*.

gunas palabras latinas intercaladas en el texto griego; en P. Colt 12 se lee en griego lo poco que es visible. De época tardía (s. VII), ambos tal vez formaban parte de obras ahora desconocidas ⁵¹.

c) Ocho son los papiros cristianos en latín hasta ahora publicados; seis de ellos pertenecen a los Libros Bíblicos; hay además un papiro que contiene un texto litúrgico y un pergamino con texto patrístico. En conjunto pertenecen a los siglos IV-VI, a excepción del fragmento litúrgico, que se remonta probablemente al s. III ⁵².

Aunque el número de los papiros cristianos en latín sea muy reducido, conviene no perder de vista la importancia que les confiere su antigüedad. Notemos de paso su extraordinaria variedad que equivale a un tratado de bibliografía: La *Vetus Latina* se alterna con la *Vulgata* de San Jerónimo; los códices bilingües se hallan representados por un manuscrito greco-latino; por otra parte, el fragmento litúrgico es el más antiguo que se posee en latín. Finalmente, aún los escritos patrísticos se hallan representados en el pergamino de la Genizah del Cairo. En cuanto a su procedencia, tres de los fragmentos cristianos fueron encontrados en Antinoe, uno en Oxirinco y uno en la Genizah del Cairo.

Estos hallazgos ponen en evidencia lo que lógicamente podía suponerse, a saber que la cultura de los cristianos, en particular la que florecía en los grandes cenobios, no se hallaba desvinculada de la cultura general de su época. Habiendo, pues, en Egipto quienes —por su origen, por sus cargos o aficiones— conocían y cultivaban la lengua latina, era natural que los monasterios, en grado mayor o menor sufrieran la influencia del ambiente. El copista profesional, técnico en caligrafía latina

⁵¹ L. CASSON, E. L. HETTICH, *Excavations at Nessana*; II, *Literary Papyri*, Princeton, 1950. Obsérvese que los papiros de esta colección se distinguen por P. Colt.

⁵² Para los papiros bíblicos latinos será de gran utilidad consultar la bibliografía y las sagaces observaciones de G. Mercati en su comentario al pergamino PSI, XIII, 1306, p. 87-102.

simplemente, o en caligrafía latina y griega a la vez, no fué desconocido en Egipto. Quizás algún día quede patente que en el *scriptorium* anejo a la biblioteca de algún monasterio, en la Tebaida o en otras regiones de Egipto, se copiaban libros latinos con perfección caligráfica semejante a la de los procedentes de un *scriptorium* cualquiera de Occidente.

Veamos sumariamente los fragmentos bíblicos y cristianos.

ANTIGUO TESTAMENTO: 1) Génesis V, 4-VI, 2. Pergamino procedente de Oxirinco, editado por Hunt ⁵³. Del s. iv, según su editor. El texto de este pergamino, como el del fragmento siguiente, por pertenecer a la *Vetus Latina*, se conocía sólo parcialmente, a través de citas patristicas.—2) Exodo VIII, 16-20; 28-IX, 1. Se desconoce su origen, más si se acepta la opinión de Mercati, que lo junta con el anterior en un mismo códice, procedería también de Oxirinco. Mercati añade que perteneciendo a un mismo códice, no fueron copiados por la misma mano; señala para ambos pergaminos el s. v y no el iv. Fué publicado por A. Vaccari ⁵⁴.—3) El pergamino del libro de Ester, cap. IV, fué publicado por Roberts bajo el título «Latin Hagiographical Fragment» ⁵⁵, insinuando su probable pertenencia a «Acta Pauli». J. Moreau descubre en él un fragmento de la antigua versión latina del libro de Ester, versión que merece el nombre de paráfrasis por las notables ampliaciones que ha sufrido ⁵⁶. La

⁵³ P. Oxy. VIII, 1073. Este vol. fué obra de Hunt, no de Grenfell y Hunt, como por lapsus dice Cavenaile, p. 127.

⁵⁴ PSI, XII, 1272. Refiriéndose a este Pergamino, Cavenaile (p. 128), dice: «Fragment latin de la Bible comprenant deux extraits du ch. 8 et un extrait du ch. 9 de l'Éxode...». Conviene advertir que la palabra «extraits» no corresponde con suficiente exactitud a «due tratti» de Vaccari en PSI, XII, p. 97. El texto no es un «resumen» o compendio del Éxodo, como podría suponerse de la expresión de Cavenaile. La sola omisión en v. 18, suprimiendo unas palabras que se hallan en v. 17, es a todas luces insuficiente para calificar a PSI, 1272, de texto abreviado, ya que los manuscritos ofrecen habitualmente omisiones semejantes.

⁵⁵ *The Antinoopolis Papyri*, I, London, 1950. P. Ant. 14.

⁵⁶ J. MOREAU, en «La Nouvelle Clio», 1951, p. 398 y en «Chronique d'Égypte», 1952, p. 319-320. «Cette identification permet d'apporter au texte

transcripción de Roberts debe sufrir algunos retoques. El fragmento procede de Antinoe.

NUEVO TESTAMENTO: 1) Pergamino bilingüe, gótico-latino del Evangelio de San Lucas; en latín XXIII, 3-6; XXIV, 5-9; en gótico XXIII, 11-14; XXIV, 13-17. Es del s. v y por consiguiente uno de los documentos góticos más primitivos. Procede de Antinoe. Fué editado por P. Glaue y H. Helm ⁵⁷.—2) Pergamino del Evangelio de San Juan, VII, 27-28, 30-31. Se desconoce su lugar de origen. Winstedt su editor ⁵⁸, lo atribuye al s. v. De la lectura de unos números marginales Mercati deduce que el fragmento originariamente formaba parte de una Diatessaron en latín ⁵⁹.—3) Pergamino bilingüe, greco-latino de la carta de San Pablo a los de Efeso, VI, 5-6, 11-12. Es del s. iv-v. Procede de Antinoe. Fué publicado por G. Mercati ⁶⁰.

El papiro litúrgico contiene una *Eulogia* de los frutos del campo, traducida probablemente del griego. Es el único papiro litúrgico en latín, importante por su contenido y a la vez por su antigüedad, s. III-IV. Se desconoce el lugar de origen. Roberts publicó su texto acompañado de un documentado estudio ⁶¹.

Por último, en la Genizah del Cairo, entre otros textos de suma importancia, fueron hallados unos trozos de pergamino

du papyrus d'Antinoopolis plusieurs corrections certaines et de le completer en de nombreux endroits». M. HOMBERT, *Bulletin Papyrologique XXVI*, *Revue des Etudes Grecques*, 1954, p. 428.

Puede verse en el prólogo a su versión del libro de Ester el testimonio que da San Jerónimo de las considerables ampliaciones que sufrió este libro al ser traducido al latín; las compara a los ejercicios de redacción practicados en las escuelas, «addens ea quae ex tempore dici poterant et audiri, sicut solitum est scholaribus disciplinis, sumpto themate, excogitare quibus verbis uti potuit, qui iniuras passus est, vel ille qui iniuriam intulit». Véase: MARC DE CASTELLVI, *Biblia «Fundació Bíblica Catalana»*, vol. V. Barcelona, 1935, Introducción, p. 152.

⁵⁷ *Das gotisch-lateinische Bibel-fragment*, «*Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*», 1910, p. 1-38.

⁵⁸ *Classical Quartely*, 1907, p. 266.—Reeditado por E. G. TURNER, *Papyri Aberdeen* (Aberdeen Univ. Studies), 1939. núm. 116, p. 1-2.

⁵⁹ PSI, XIII, l. c., p. 100 ss.

⁶⁰ Véase nota 52.

⁶¹ P. Ryl. III, 472.

con parte de los Sermones de San Agustín. Son del s. vi. Constituyen el único ejemplar patrístico en latín. El mérito de su publicación pertenece a Burkitt ⁶².

d) Preciosas, tanto por su época como por su misma escasez, son las reliquias de los grandes autores de la literatura latina; la curiosidad que en los ambientes científicos despierta la aparición de cada nuevo papiro de los autores clásicos es índice seguro de su incomparable valor. La adquisición de numerosos datos, hasta ahora ignorados, sobre la elaboración y forma externa de los libros, transmisión de las obras literarias y sobre otros aspectos paleográficos ha sido el fruto inmediato del estudio de los nuevos fragmentos. Era tanta la escasez de datos científicos, que todo lo que se logra relacionado con la paleografía constituye una novedad. En cuanto a crítica textual el resultado es muy distinto; los papiros publicados no ofrecen grandes sorpresas en el texto de los clásicos latinos. Las variantes registradas como nuevas son muy pocas y por otra parte, aunque alguna sea aprovechable, no representan cambio alguno fundamental en la crítica. En grado mayor que en los papiros literarios griegos, los nuevos textos latinos ofrecen variantes en su casi totalidad conocidas por los manuscritos del medio evo. No puede olvidarse además que en los papiros literarios las lecciones consideradas como «buenas» se presentan amalgamadas con aquellas que los críticos comúnmente califican de «recientes».

El primer papiro en latín conteniendo un texto de autor clásico se publicó en 1887, procedente de las excavaciones de Hawara, dirigidas por Flinders Petrie. Su editor fué A. H. Sayce ⁶³. En el *recto* se lee un breve texto de Virgilio Aeneid. II, 601, repetido siete veces: «Non tibi Tyndaridis facies». En el *verso* se lee «iut velocius», seguido de un motivo ornamental. Turner somete este papiro a nuevo estudio, procediendo ade-

⁶² *Augustine fragments from the Cairo Genizah*, Journal of Theological Studies, 1916, p. 137-138.

⁶³ Publicado en p. 36 de W. M. FLINDERS PETRIE, Hawara, Biahmu and Arsinoë, London, 1889.

más a su datación, que estima del s. I; es por consiguiente el manuscrito más antiguo que se conoce de Virgilio ⁶⁴.

La papirología ha enriquecido con nuevos capítulos las literaturas clásicas ⁶⁵. La literatura griega en particular ha recuperado numerosas obras, algunas enteras, otras fragmentarias, de considerable importancia, que se daban por definitivamente perdidas ⁶⁶. Obras de las cuales no se tenía la menor noticia, como la que ha recibido el nombre de «Hellenica Oxyrhynchia» ⁶⁷, forman ahora parte de las bibliotecas clásicas. Pasando por alto tantos y tan importantes descubrimientos, daremos únicamente noticia de uno de los más recientes: De Menandro se habían recuperado numerosos fragmentos ⁶⁸, más ninguna comedia entera había llegado hasta nuestros días; desde hace poco se posee una, cuya publicación a cargo de V. Martín, es esperada con avidez en los ambientes literarios y científicos ⁶⁹.

Si rica es la cosecha en el campo literario griego, mucho más modesta ha sido la adquisición de obras nuevas en el campo de la literatura latina. De los autores clásicos ya conocidos, el texto más extenso es el papiro que contiene un Epítome de Livio, procedente de Oxirinco. Fue publicado por Grenfell y Hunt ⁷⁰. En el *verso* contiene una buena parte de la Epístola

⁶⁴ E. G. TURNER, *Half a line of Virgil from Egypt*, Studi Calderini Paribeni, Milano, 1957, II, p. 157-161. Turner rechaza la identificación de las palabras del *verso* «iut velocius», con Aeneid. IV, 174, «aliud velocius»; esta identificación se halla en el catálogo de Pack, núm. 2308. Sin pretender dirimir la contienda en cosa tan incierta, nos parece que no es cosa insólita la confusión de t por d.

⁶⁵ J. U. POWELL, E. A. BARBER, and OTHERS, *New Chapters in the History of Greek Literature*, Series 1-3, Oxford, 1921-1933.

⁶⁶ Obras de Aristóteles, Baquílides, Herodas, Safo, Alceo, Calímaco, Favorino, etc.

⁶⁷ De esta obra histórica se han hallado fragmentos en dos manuscritos distintos; el P. Oxy. V, 842 y el PSI, XIII, 1304. La copiosa bibliografía alrededor de «Hellenica Oxyrhynchia» puede verse en Pack, núm. 1171-1172, en la Bibliografía Sistemática de Aegyptus y en el Bulletin Papyrologique a cargo de M. Hombert.

⁶⁸ En Pack del núm. 1019 al 1040 y Supplement 1036a.

⁶⁹ Véase en Aegyptus 1957, p. 271-273 el anuncio del nuevo texto íntegro, por el mismo V. MARTÍN, «Une nouvelle comédie de Ménandre».

⁷⁰ P. Oxy. IV, 668.

a los Hebreos, en griego, copiada posteriormente ⁷¹. En 1934, Evaristo Breccia, excavando en el Kom Abu-Teir de Oxirinco, halló un pequeño fragmento perteneciente al mismo rollo y conteniendo los textos de Livio y Hebreos; fué publicado por V. Bartoletti en 1951 ⁷². Otro texto recuperado es el fragmento del Libro *Historiae* II de Salustio ⁷³.

Se conoce algún otro papiro literario cuyo autor no ha podido ser identificado con certeza. Entre los de procedencia egipcia, el más importante por extensión y contenido es el ya mencionado Tratado de Gramática, publicado por Milne y Dunlap ⁷⁴. De algún otro fragmento latino de carácter literario el texto aparece tan mutilado que resulta arriesgada su clasificación.

En latín y procedente de país distinto de Egipto los únicos textos nuevos literarios son los procedentes de Herculano; sólo ha sido publicado el más extenso, llamado «Carmen de Bello Actiaco». Conserva 33 fragmentos de un rollo papiráceo; se leen parte de 8 columnas. Se encuentra en Nápoles (*Biblioteca Nazionale*, Pap. Hercul. 817), fuera de un pequeño trozo que se halla en París, Louvre. Fué escrito entre los años 31 a. C., fecha en que tuvo lugar la batalla de Accio y el 79 p. C. en que fué destruída Herculano. Es problemática su atribución al poeta *Rabirius*. Fué publicado por W. Scott ⁷⁵.

La relativa abundancia de papiros bilingües es indicio del origen escolástico de los mismos ⁷⁶. Cabe distinguir: a) los que en columnas paralelas al texto original latino llevan la traducción griega; esta disposición se ha encontrado únicamente en

⁷¹ P. Oxy. IV, 657.

⁷² El fragmento de Livio en PSI, XII, 1291 y el de Hbr. en PSI, XII, 1292. Pack en núm. 2293, sin duda por lapsus, no menciona este fragmento.

⁷³ P. Ryl. III, 473.

⁷⁴ Notas 42 y 43.

⁷⁵ *Fragmenta Herculansia* 1885.—En THOMPSON, *Greek and Latin Palaeography*, núm. 83 se reproduce el dibujo de John Hayter, calificado por Mallon de «mauvaise contrefaçon» (*Pal. Rom.* p. 174). La primera reproducción fotográfica aparece en Lowe, *CLA*, n. 385, junto con otros dos fragmentos de Herculano, «Oratoria», en 386 y 387. Es de lamentar que Cavenaile excluya el texto del «Carmen».

⁷⁶ Véanse las observaciones de Gerstinger a propósito del P. Rainer de Cicerón, nota 4.

textos de Cicerón y Virgilio, autores preferidos en la didáctica latina. b) Papiros provistos de escolios o glosas, escritos al margen o interlineados; algunos escolios están redactados en latín, otros en griego o en ambas lenguas a la vez. No es raro el constatar que fueron añadidos posteriormente, por obra de uno o varios escribas ⁷⁷. c) Por último, textos bilingües dispuestos de un modo semejante al grupo a), formados de una selección de palabras, entresacadas de una obra clásica, por ejemplo de la Eneida de Virgilio; en el texto latino las palabras aparecen dispuestas no en orden alfabético sino siguiendo el mismo orden de la obra a la cual pertenecen; al lado de la palabra latina, generalmente en columna paralela, se encuentra la correspondiente palabra griega ⁷⁸.

Los autores clásicos representados de un modo indudable ⁷⁹ en los papiros son siete: Juvenal, Lucano, Terencio, Tito Livio, Salustio, Virgilio, Cicerón. Digna de nota es la ausencia de autores como Horacio, Ovidio, etc.; esperemos que nuevos hallazgos vengan a colmar, en parte al menos, tan deplorable laguna.

La distribución numérica de fragmentos por autores es como sigue. Se conoce sólo un fragmento de Juvenal ⁸⁰, Lucano ⁸¹, Terencio ⁸².

⁷⁷ C. H. ROBERTS, *The Antinoë fragment of Juvenal*, *Journal of Egyptian Archaeology*, 1935, p. 199-209. «Scholia and glosses both in Greek and Latin are thickly crowded along the margins and between the lines of the text; how many hands are to be distinguished here is not quite certain». pág. 201.

⁷⁸ En los libros I y II de la Eneida en P. Colt 1 (nota 51) el texto latino y la versión griega aparecen enteros; en el libro IV sólo parte de las palabras han sido seleccionadas por el escriba.

⁷⁹ Prescindimos de las atribuciones probables, por ejemplo: P. Oxy. I, 30, «Historical Fragment» atribuido a Trogo o a Ennio: P. Oxy. XVII, 2088, «Latin Fragment on Servius Tullius», a Fenestella, a Valerio Flacco, y recientemente con mayor probabilidad a Catón (nota 40) por Heichelheim.

⁸⁰ Véase nota 77.

⁸¹ El diminuto pergamino que contiene Pharsalia II, 247-248, 265-266 fué utilizado como material de relleno para una encuadernación. Publicado por MILNE, *Catalogue Lit. Papyri in the British Museum*, London, 1927. Citado como P. Lit. Lond. 42.

⁸² Es la última novedad en los autores literarios latinos. P. Oxy. XXIV, 2401, Terentius, Andria.

De Livio han aparecido dos papiros; del primero hemos hablado ya ⁸³; constituye la más conspicua novedad en el campo de la literatura latina, no siendo menor su interés para la ciencia paleográfica ⁸⁴. Otro fragmento, pequeño, conserva 18 líneas muy mutiladas de una columna de rollo: Su escasa importancia para la crítica textual, contrasta con su positivo valor paleográfico. Fué datado por sus editores Grenfell y Hunt como del s. III ⁸⁵.

De Salustio se conocen cinco fragmentos, dos en pergamino y los demás en papiro ⁸⁶. El primer papiro que aparece de este autor es el P. Oxy. VI, 884, folio de papiro, conservado casi entero, del s. v. Contiene *Bellum Catilinae*, VI, VI, 2, 6-7. Aunque publicado entre los papiros de la Sociedad Italiana, el PSI, I, 110, procede también de Oxirinco como el anterior; contiene *Bellum Cat.* X, 4-5, XI, 6-7. Fueron añadidas algunas glosas en griego, interlineadas. Datado en el s. iv. P. Lehman publica ⁸⁷ un pergamino, también del s. iv que contiene el *Bellum Iugurthinum* 43, 3-4; 44, 3-4; 49, 5-6; 50, 3-4. El P. Ryl. I, 42 fué publicado como «Latin Fragment» insinuando que se trataba tal vez de un texto de carácter legal; Lowe descubre en él el *Bellum Iugurthinum*, 31, 7. Finalmente, el P. Ryl. III, 473 aparece juntamente con un fragmento de la colección P. Oxy (todavía no numerado) que pertenecía a idéntico códice. Contiene *Historiae*, obra perdida. Su identificación se debe a los fragmentos núm. 83 del libro 1.º y 7 del libro 2.º, según la edición del Maurenbrecher.

El prestigio de Virgilio, aclamado por sus contemporáneos como el Homero de las letras latinas, se hace patente en los

⁸³ Notas 70 y 72.

⁸⁴ Véase el estudio de MALLON, *Pal. Rom.* núm. 127 ss. y Planche XVII, núm. 3.

⁸⁵ P. Oxy. XI, 1379.

⁸⁶ «Sallust seems to have enjoyed a certain degree of popularity in Egypt; he is found more often in the papyri than any other Latin author, except Cicero and Virgil». Roberts a P. Ryl. III, p. 58.

⁸⁷ *Sitzungsberichte Berl. Akad.*, 1934, 4, p. 19-24.

⁸⁸ CLA, núm. 223, publicado en 1935.

papiros virgilianos, más numerosos que los de otro cualquiera de los autores latinos. Van publicados hasta ahora 22 fragmentos que corresponden a 20 manuscritos ⁸⁹. A fin de no alargar nuestro artículo más allá del límite propuesto, reduciremos en lo posible su exposición.

Se conocen 16 manuscritos (en 19 fragmentos), de la Eneida; 3 de las Geórgicas y uno de las Bucólicas. Los papiros de la Eneida contienen unos, a) el texto original simple, otros b) son bilingües, o sea, añaden la versión griega que puede ser ya el texto virgiliano completo, ya una selección de palabras, a modo de glosario o léxico.

a) De los papiros que contienen el texto latino solo, hemos descrito el P. Hawara 24 ⁹⁰ que Turner califica de ejercicio caligráfico ⁹¹.

La colección de Oxirinco ha dado a conocer tres papiros: P. Oxy. I, 31, VI, 872, VIII, 1098. Notemos que el P. Oxy. VI, 872 fué publicado como «Latin Fragment» y que pertenece a Korte el mérito de su identificación ⁹².

El PSI, I, 21 tiene sólo siete versos fragmentarios, En. IV, 66-68, 99-102.

El pergamino P. Ant. I, 30 contiene un total de nueve versos mutilados, En. XII, 762-765, 786-790.

El más copioso de los manuscritos de este grupo es P. Colt 2; conserva, más o menos enteras, quince hojas de un códice

⁸⁹ Es inverosímil el grado de dispersión a que han llegado los papiros; un mismo códice ha sido repartido entre la Biblioteca Rylands, la Universidad del Sacro Cuore de Milán y el Museo de Antigüedades del Cairo. Los fragmentos Med. y Ryl. formaban parte de una misma hoja «in several cases a word is divided between Manchester and Milan», dice Roberts en P. Ryl. III, p. 78.

R. REMONDON, *A propos d'un papyrus de l'Enéide*, Journal of Juristic Papyrology, 1950, p. 239 ss., establece que P. Cairo formaba parte de un mismo códice con los dos mencionados P. Med. y P. Ryl.

⁹⁰ Nota 63.

⁹¹ «...the hand suggest an apprentice calligrapher rather than a school-boy». Pág. 161 del artículo citado en nota 64.

⁹² Archiv. für Papyrusforschung VI, 1920, núm. 526.

del s. VI; están representados, con notables lagunas, los cantos II-VI ⁹³.

b) Manuscritos bilingües. El Palimpsesto Ambrosiano fué publicado por J. Galbiati, superando las dificultades que implicaba su lectura ⁹⁴. Contiene En. I, 588-748 con traducción literal griega. El texto se conserva bastante completo. Se ignora el lugar de origen de este manuscrito; Egipto o quizás Siria.

P. Colt 1, del s. IV-V, contiene parte de los libros I, II, y IV de la Eneida. En los libros I y II aparece el texto de Virgilio, con su versión griega, al completo, mas en el libro IV fueron seleccionadas algunas palabras de cada verso, sin que pueda averiguarse el criterio que presidió la selección; la palabra griega está adaptada a la flexión (género, número, caso, tiempo, etc.), de la correspondiente latina.

E. A. Lowe dió a conocer el *P. Rainer lat. 24*; su identificación, partiendo de cuatro palabras latinas y algunas letras griegas, constituye un éxito de heurística. Contiene En. V, 673-674. Del s. IV ⁹⁵.

P. Oxy. VIII, 1099, vocabulario latino griego de En. IV, 661, V, 1 (con lagunas) conserva el *explicit liber IV* y el *incipit liber V*. La selección de palabras está dispuesta según los versos; el orden, sin embargo, aparece alguna vez alterado y los errores abundan. Por razón de los acentos escritos sobre las palabras latinas y griegas constituye un documento de la pronunciación de ambas lenguas en el s. V, data atribuída al pergamiño por su editor Hunt.

El P. Fouad 5 contiene En. III, 444-468, texto seguido, con versión griega, del s. IV-V.

Como hemos dicho, pertenecen a un mismo códice los tres papiros siguientes: P. Med. I, P. Ryl. III, 478, P. Cairo, 85.644 A y B ⁹⁶.

⁹³ Nota 51.

⁹⁴ J. GALBIATI, *Vergilius latine et graece in Palimpsesto codice arabico*, *Aevum* I, 1927, p. 49-70.

⁹⁵ *Two Fragments of Virgil with the Greek Translation*, *Classical Review*, 36, 1922, p. 154-155.

⁹⁶ Nota 89.

Existe además un curioso papiro virgiliano que no está comprendido en las clasificaciones precedentes; es el PSI, II, 142, del s. III-IV. Contiene 17 nuevos hexámetros, que, en cuanto a los conceptos, corresponden a En. I, 477-493. Un aprendiz de poeta procuró, imitando a Virgilio, perfeccionarse en el difícil arte. En su ejercicio poético muy probablemente se sirvió de algún manual de versificación.

De las Geórgicas se han hallado tres fragmentos. El P. Tebt. II, 686 es un ejercicio escolar; repite seis veces Georg. IV, 1-2. Del s. II-III.—El P. Ant. I, 29, espléndido ejemplar, del s. IV, conserva cinco fragmentos de una hoja, donde puede leerse *georgicon liber II explicitus y incipit liber tertius*.

La última publicación del libro de las Geórgicas da a conocer un pergamino de la colección R. S. Allen. Es un palimpsesto, cuya letra superior contiene parte del libro Sapiencia Salomonis en copto sahídico: La escritura inferior, parte de En], I en latín y traducción griega. El trabajo de Elinor M. Husseiman, que abraza los tres textos, latino, griego y copto, está realizado con la más alta competencia científica ⁹⁷.

Un pergamino, recientemente dado a conocer, es el único texto de las Bucólicas conocido. Publicado por Lowe, CLA, núm. 883, cierra con broche de oro el magnífico conjunto de los Papiros de Virgilio.

En celebración del bimilenario de Cicerón, hemos reservado para último lugar los papiros del gran Orador. Nuestro elenco seguirá el orden cronológico de su publicación.

En 1910 aparece, procedente de Hermópolis Magna, el primer fragmento. Contiene *Pro Plancio* II, 27-28; 19, 46-47. Es del s. V. Antes de publicarse este fragmento, el manuscrito más antiguo de este discurso era el *Monacensis*, Lat. 18. 787, que es del s. XI. Publicado por Seymour de Ricci ⁹⁸.

Hunt en 1911 da a conocer el segundo papiro de Cicerón ⁹⁹.

⁹⁷ A Palimpsest Fragment from Egypt. Studi Calderini Paribeni, II, p. 453-459.

⁹⁸ P. Berol. 13.229 a y b. Melanges Chatelain, Paris, 1910, p. 442-447.

⁹⁹ P. Ryl. I, 61.

Se trata de parte de un folio de códice, en papiro. Cada página lleva la escritura distribuida en dos columnas, disposición frecuente en los papiros bilingües, el latín a la izquierda, en líneas de una o pocas palabras, agrupadas según criterio sintáctico, por ej., el verbo con su adverbio, *dicatur sane*, la preposición con la palabra regida, *a vobis in exilium*, etc. A esta norma se sacrifica el espacio, quedando algunas líneas excesivamente cortas, ej., 1.23, *belli*. La columna de la derecha contiene la versión, de modo que las palabras griegas están a la misma altura que las latinas del mismo significado; la frase griega está en lo posible ordenada según el original latino. Con P. Ryl. I, 61 aparece pues, por vez primera una obra clásica latina con traducción literal griega; otros papiros —algunos de ellos mencionados anteriormente— descubiertos en fechas posteriores a P. Ryl. han demostrado que esta modalidad no fué exclusiva de Egipto, sino que era conocida en otras regiones de cultura helénica ¹⁰⁰.

Identificado por Teresa Lodi, publicado por Felice Ramorino, en 1912, aparece el tercer manuscrito egipcio de Cicerón ¹⁰¹. Es un fragmento de folio en papiro, desgajado de un códice. La página entera tendría unos 28 por 20 cms., estaba escrita a una sola columna de unas treinta líneas. Carece, como los dos anteriores, de escolios y glosas. Ha sido datado como del s. vi por su editor; Mallon en cambio lo cree anterior, del s. iv-v ¹⁰². Contiene *In Verrem. Actio II*, 23, 60-61; 24, 62-63. Hay una variante que puede interesar a la crítica; en 23, 60 el papiro lee *coepisse* contra el *confecisse* de los manuscritos; su editor Ramorino, apoyándose en los escolios del Pseudo-Asconius, opina que el PSI, I, 20 es el único que en este caso conserva la lección auténtica.

En dos veces sucesivas aparece el papiro ciceroniano de Oxirrinco; en 1911 un fragmento de folio, estudiado por Hunt; en 1914 otros fragmentos del mismo códice, estudiados por Gren-

¹⁰⁰ Como el P. Colt 1, ya mencionado, de Virgilio.

¹⁰¹ PSI, 1, 20.

¹⁰² Pal. Rom., Planche XXIV, núm. 2.

fell y Hunt ¹⁰³. Los editores, basándose en el examen paleográfico, lo atribuyen al s. v; juntamente fueron hallados algunos documentos griegos de esta misma época, corroborando por consiguiente esta datación. Lowe se manifiesta de acuerdo con los editores ¹⁰⁴. Mallon por el contrario duda de su exactitud; sin emitir un juicio definitivo, lo sitúa entre el s. III y el v ¹⁰⁵. Es el papiro de Cicerón más extenso, como puede verse por su contenido, a saber: *De Imperio Cn. Pompei* 60-65, 70-71; *In Verrem Actio II*, I, 1-4, 2, 3, 12; *Pro Caelio* 26-55..

Señalan los editores el interés crítico de estos textos, especialmente del *Pro Caelio*, para aquilatar los manuscritos medievales. Con todo, el papiro no apoya totalmente un manuscrito determinado, antes bien presenta acuerdos y discrepancias con cada uno de ellos. Es muy de notar que las lecciones exclusivas de P. Oxy raramente son dignas de ser tomadas en cuenta; dejando aparte los errores manifiestos, muchas de ellas se reducen a meras transposiciones u omisiones que difícilmente pertenecían al texto original ¹⁰⁶. Respecto a las variantes ya conocidas, el papiro pone en evidencia que algunas, estimadas por los críticos como de origen tardía, son a lo menos de la misma antigüedad que el P. Oxy.

En 1931 se publica el papiro de Cicerón más antiguo, y, a la vez, el más antiguo papiro literario en latín, datado como del año 20 a. C. ¹⁰⁷. De escaso interés en el aspecto textual, pero de extraordinaria importancia para la ciencia paleográfica. Con-

¹⁰³ P. Oxy. VIII, 1097 y X, 1251.

¹⁰⁴ CLA, núm. 210.

¹⁰⁵ Pal. Rom., Planche XXII núm. 1.

¹⁰⁶ Después de enumerar las variantes propias del papiro (p. 143) los editores concluyen: «none of wich carry conviction, though *etiam* in 1.165 might be worth consideration».

¹⁰⁷ «Der ältester bisher gefundene literarische lateinische Papyrus aus Aegypten ist ein palaeographisch sehr beachtenswertes Fragment aus *Ciceros Verrinen* in der Giessener Papyrussammlung, geschrieben um das Jahr 20 v. Chr., über das K. Kalbleisch berichtet in den Nachrichten der Giessener Hochschulgesellschaft IX/3 (1933) und ebd. XI/3 (1937). Observación de Gerstinger en p. 96 de su edición de P. Rainer Gr. 30.885 a, e. Véase nota 109.

tiene *In Verrem*, II, 2, 3-4. Fue publicado por J. Sprey, P. Jand. 90¹⁰⁸.

El quinto papiro de Cicerón pertenece a la «Sammlung Papyrus Erzherzog Rainer» de Viena, P. Rainer Gr. 30 885 a. e. Fue publicado en 1933 por H. Gestinger¹⁰⁹. El editor no se limita a la mera presentación del papiro; una acertada descripción de los papiros latinos, acompañada de numerosas observaciones del más alto valor científico, precede a la transcripción del papiro ciceroniano. En las notas se encuentra abundante bibliografía de los trabajos que interesan a la papirología latina, citando además los papiros literarios descubiertos hasta la fecha. Se detiene en los papiros bilingües, de un valor análogo a los llamados *Hermeneumata* o *Interpretamenta* y expone la antigüedad y persistencia de su empleo didáctico en el estudio de la lengua latina a través de la griega y viceversa y aun de la lengua copta¹¹⁰.

Este papiro consta de cuatro fragmentos pertenecientes a tres hojas distintas de un cuaderno en papiro. Contiene *In Catilinam* I, 6, 15-16; 7, 17-18; 8, 19-20. Gerstinger lo atribuye al s. iv-v. El texto está distribuido en dos columnas, como es habitual en los papiros bilingües. Aunque el escriba domina mejor la caligrafía griega, ambas escrituras son de la misma mano. Es probable que el fragmento I sea un palimpsesto; en todo caso, la escritura inferior resulta ilegible. La circunstancia de contener la traducción literal griega ha permitido deducir algunas letras o palabras casi borradas y suplir las lagunas con suficiente aproximación. Entre las variantes susceptibles de uso crítico Gerstinger cita: *necesse esse putas* (6, 16), lección deducida del griego; *in consulis corpore* (6, 16) en lugar de *consulis in corpore*, deducida asimismo del griego con menor pro-

¹⁰⁸ Papyri Jandanae, V, Leipzig, 1913.

¹⁰⁹ H. GERSTINGER, *Ein neuer Lateinischer Papyrus aus der Sammlung «Papyrus Erzherzog Rainer»*. Bruchstücke aus Ciceros I Rede gegen Catilina mit griechischer Parallelübersetzung in Pap. Graec. Vindob. 30.885 a und e, Wiener Studien, 55, 1937, p. 95-106.

¹¹⁰ Existe un fragmento trilingüe, greco-latino-copto, especie de manual de conversación, editado por W. Schubart en *Clio*, 13, 1913, p. 47 ss.

babilidad; *neque vim* (7, 17), lección cierta, y, probablemente *neque iudicium* inmediatamente antes.

Roberts en 1938 da a conocer el séptimo papiro ciceroniano ¹¹¹. Se ignora el lugar de procedencia. Como el anterior, este papiro forma parte de la serie de discursos de Cicerón, algunos pronunciados, otros meramente escritos, contra Verres. Contiene: *Divinatio in Quintum Caecilium* 33-37, 44-46. Se trata de un doble folio o pliego, por consiguiente consta de cuatro páginas, escritas a una sola columna de unas 22 líneas, en aceptable estado de conservación. En los cambios de argumento el escriba ha dejado en blanco la parte de línea sobrante y el nuevo argumento empieza línea; la letra inicial aparece escrita en el margen y de tamaño algo mayor que las demás.

Da una importancia singular a este papiro el hecho de ser uno de los fragmentos egipcios provisto de mayor número de notas, colocadas en los márgenes o interlineadas. A juicio del editor, cuatro escribas, además del que copió el texto, han añadido escolios y glosas ¹¹². Como cabe esperar, siendo obra de varios escribas, los escolios proceden de diversas fuentes: El escolio en griego sobre *iudicium* deriva de una fuente común con el Pseudo-Asconius, el escolio en latín sobre *petitiones* depende de Servius o de una fuente de Servius. La mayoría de notas en griego son simples traducciones o explicaciones del texto original.

Pasando por alto los errores y defectos de copista, el papiro da a conocer cinco variantes que no se hallan en los manuscritos conocidos: El editor llama la atención sobre *demonstrarent* (34) en vez de *demonstrare possint* (34) y sobre la adición *modo altercandum* después de *modo disserendum* (44), adición que Roberts juzga auténtica.

R. ROCA-PUIG

¹¹¹ P. Ryl. III, 477.

¹¹² Entre los papiros griegos de autor clásico no faltan los que están provistos de escolios, por ejemplo el Téocrito de Antinoe, publicado por HUNT y JOHNSON, *Two Theocritus Papyri*, London, 1930 y el papiro de Alceo, P. Oxy. X, 1234.